Llevando Fruto En Toda Buena Obra

"Para que andéis como es digno del Señor, agrandándole en todo, levando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios." Colosenses 1:10

Por R. T. Nusbaum

Llevando Fruto En Toda Buena Obra

Por R. T. Nusbaum

"Para que andéis como es digno del Señor, agrandándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios." Colosenses 1:10

Pocos de nosotros relacionamos el llevar fruto con el incremento en el conocimiento de Dios. Muchos piensan que una vez que han conocido a Jesús como Salvador ese es todo el conocimiento de Dios que necesitan y luego ellos intentan lograr grandes cosas para Él. Sin embargo, como veremos, en la medida que hay un incremento del Señor, deberá haber un incremento en la producción de fruto.

Asimismo, en la escritura que leímos arriba hay una combinación de dos conceptos: el de llevar fruto y el de las obras. Esta escritura está informándonos que "andar dignamente... agradándole en todo" involucra no solo buenas obras sino "ser fructífero en toda buena obra". Ahora bien, el concepto de hacer buenas obras y de llevar fruto son dos conceptos diferentes. Sin embargo, los dos están combinados en ese versículo. Yo creo que, en la mente de Dios, hacer buenas obras no está nunca lejos de producir fruto. De hecho, creo que todas las obras que hacemos para Dios deben tener el elemento de llevar fruto. ¡Déjeme explicar esto!

Pienso que cada cristiano quiere ser fructífero para Dios. Sin embargo, lo que no debemos hacer es encontrar nuestro valor en las cosas que hacemos para Dios. Debemos darnos cuenta de que Dios nos ama aparte de las obras y las cosas que hacemos para Él. Todos somos amados igualmente por Jesús sin que importar nuestros dones y ministerios. No obstante, aunque Dios nos ama a todos por igual no todos vamos a llevar fruto en igual forma en esta vida. Para entender esto,

verdaderamente, tenemos que hacer una distinción entre ser valioso para Dios como persona y ser valioso para Dios por realizar cosas en este mundo en el ministerio.

Algunos creyentes son más valiosos y útiles en la obra del Señor que otros. Otra vez, esto no los hace mejores ni más amados que aquellos que no son tan útiles en términos del ministerio. Digamos que tuvieras dos hijos. Uno tiene 18 años y el otro 3 meses. Amarías a los dos hijos por igual pero uno de ellos sería más valioso para ti (en términos de utilidad). Aunque Dios tiene muchos hijos en su familia que son igualmente amados, estos se presentan ante Él en diferentes etapas de utilidad.

Estos niveles de utilidad se ven en las palabras de Jesús que se encuentran en Mt. 13:8: "Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno". Note que hay una progresión continua que lleva a aumentar la productividad. Todos estos son fructíferos pero Jesús nota particularmente la progresión de menor a mayor productividad.

Vea cuidadosamente que el tema es llevar fruto. En esta parábola en Mt. 13, aprendemos que hay diferentes niveles de llevar fruto. Mientras que todos somos igualmente amados por el Señor, no todos son iguales en la cantidad de fruto que producen. Algunos llevan 30, algunos 60 y otros ciento por uno. Su amor para aquellos que llevan 30 por ciento es igual que para aquellos que llevan ciento por uno. ¿Puede Ud. ver cómo aquellos que llevan ciento por uno serían considerados más útiles para la cosecha de Dios?

1Corintios 3:10-13 nos ayuda a ver este principio de llevar fruto en la obra: "Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto

puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cual sea, el fuego la probará".

Aunque hay un juicio del que se habla aquí, no se trata de la salvación. El juicio aquí está relacionado directamente con el edificio de Dios (el Cuerpo de Cristo) y con la forma en que nuestro trabajo se ha relacionado con la fundación verdadera – Jesucristo. ¿Cuán útiles hemos sido en construir el Cuerpo de Cristo sobre la fundación? ¿Nuestro trabajo ha sido hecho de madera, heno y hojarasca o hemos estado construyendo sobre las riquezas verdaderas de Dios? Todas estas preguntas se relacionan con nuestra utilidad y eficacia en esta vida.

La naturaleza misma de la madera, heno y hojarasca muestra que proceden de la tierra. En la escritura, la madera siempre representa la humanidad. La paja y el pedregal también representan el servicio que procede del esfuerzo humano. Cuando la vida natural llega a ser nuestro medio de servicio, entonces su verdadero valor espiritual será mínimo a los ojos de Dios. No debemos pasar tiempo centrados en cosas terrenales que no podrán ni siquiera soportar el fuego del juicio de Dios. Ellas serán consumidas. Sin embargo, mucho antes que ellas fueran quemadas Dios las vio como puro esfuerzo de madera, heno y hojarasca. Esto debería hacernos reflexionar profundamente sobre nuestro servicio al Señor.

Por otro lado, el fruto que procede de la naturaleza del Cordero es considerado como oro, plata y piedras preciosas. Cosas como el oro, la plata y las piedras

preciosas no le tienen miedo al fuego futuro porque YA han pasado por el fuego y la presión para ser formadas. Ellas ya han experimentado una transformación. En la escritura, el oro siempre representa la deidad o la naturaleza de Dios. Entonces, estas cosas no representan nuestras obras para Dios sino el fruto real de la Vid misma, a través de nosotros sus pámpanos.

Mientras que Mt. 13 se refería a la cantidad de fruto, estas escrituras en 1Cor. 3, hablan de la fuente y la cualidad de lo que es producido. En otras palabras, Dios quiere que lo que se produzca sea de oro (su naturaleza) y no de madera (nuestra naturaleza). Si nosotros no comprendemos que la prioridad de Dios es esta, entonces cualquier intento de producir una vasta cantidad de fruto será en vano. La fuente de lo que está siendo producido debe fluir de la vida de Cristo en vez de nuestra propia habilidad natural.

Mt. 25:14-30 nos da una visión completamente diferente del tema de llevar fruto. En la parábola de los talentos vemos que Dios da montos diferentes de talentos a ciertos individuos. Mt. 25:15 dice: "A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad...".

Note que el que recibió la mayoría de talentos fue "...conforme a sus capacidades...". Ahora, no se confundan en este punto. La habilidad de que se habla no se refiere a su habilidad personal. Si este fuera el caso, entonces esto significaría que Dios habría creado a alguna gente con más habilidad que a otras y significaría entonces que alguna gente es "especial" y sería automáticamente más útil que otras personas. Este sencillamente no es el caso.

La medida del don del Señor en una persona no está basada en la habilidad personal sino en Cristo. Ef. 4:7 dice: “Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo”. Cristo es la Vid. Como tal Él tiene toda la habilidad y el poder. Como pámpanos todos nosotros tenemos acceso a la “raíz y a la rica sabia” de la Vid (Rm. 11:16,17). Sin embargo, no todos se enchufan a Él como su fuente. Muchos continúan confiando en sus habilidades personales. El servicio espiritual aumenta cada vez que cumplimos lo que hacemos a través de su vida y habilidad y no por nuestros propios medios.

La escogencia de Dios sobre quién recibe tal o cual cantidad talentos no se basa en las “especialidades” de cada vaso. Se basa en el grado que cada vaso se ha rendido al tesoro que está adentro (2Cor. 4:6,7). Aquellos que esconden sus talentos por miedo lo hacen por la falta de la fuente que es Cristo (v. 25-30). Todos tenemos acceso a la Vid y todos podemos aumentar lo que hemos recibido “conforme a la medida del don de Cristo”.

Se da un aumento de los talentos al usar de lo que Dios ha dado (v. 20-23). Si podemos caminar en una cantidad pequeña de la Vida que hemos recibido entonces sea fiel con lo poco que Ud. tiene – tarde o temprano aumentará. Pero si no utiliza lo que Dios le ha dado pronto esto motivará el descontento de Dios. No esconda su luz bajo un almud. Las escrituras dicen que Él es la Luz del mundo entonces “así alumbre vuestra luz...”. (Mt. 5:15,16)

“Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.” (1Pe. 4:11)

Echando un vistazo, tal vez Ud. supone que la anterior escritura nos dice que debemos glorificar a Jesús sin importar lo que hacemos de acuerdo con los dones que Él nos ha dado. Sin embargo, lea con más precisión. Él está diciéndonos que no hablemos a menos que las palabras vengan de Dios. Él también nos dice que no debemos a ministrar a menos que todo sea hecho por la habilidad de Cristo. La prueba de que esta es la traducción correcta se encuentra en el versículo que sigue. Dice: "para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo". Este versículo no habla primeramente de que tenemos que glorificar a Dios sin de que Jesús se glorifica a través de nosotros cuando ministramos ÚNICAMENTE por la habilidad de Cristo en nosotros. Demasiados están ministrando PARA Dios pero no con la habilidad que Dios ha dado por medio de Cristo. Tal vez estamos haciendo buenas obras pero no estamos siendo fructíferos en toda buena obra.

Empezamos con la escritura Col. 1:10, la cual nos anima a ser "fructíferos en toda buena obra". Él no nos dijo que fuéramos fieles en cada buena obra ni que fuéramos poderosos en toda buena obra. Todas las buenas obras deben fluir del principio de llevar fruto. Jesús, cuando hablaba como la Vid, dijo: "Sin mí no pueden hacer nada". Un cristiano puede hacer muchas cosas sin Jesús pero un pámpano no puede hacer nada sin la Vid. Nuestro problema es que tenemos que llegar a ser pámpanos y a conocerlo a Él como nuestra única Fuente. Hasta que no hayamos "crecido en el conocimiento del Señor" en esta forma, continuaremos ofreciendo obras muertas.

Ser fructífero en la tierra se relaciona directamente con el grado en que nos negamos a la carne y permitimos que Cristo se manifieste a través de nosotros. Todas las obras, aunque sean buenas y nobles, son consideradas por Dios solo

como madera, heno y hojarasca. Usted puede pasar la mayoría de su vida cristiana persiguiendo la vida natural y, a lo mejor, tener solo treinta-por ciento en cuanto al fruto de un cristiano, o puede rendirse a la Vida de Cristo y no solo producir más fruto sino uno de una calidad mejor – oro, plata y piedras preciosas. La escogencia, en cuanto a su utilidad para Dios, es suya.